

Piotr Sawicki
Wyższa Szkoła Filologiczna, Wrocław
psawicki@uni.wroc.pl

Así se templó el acero

Los primeros años de la hispanística cracoviense, observados desde una prudente distancia

Keywords: Jagiellonian University, Roman Studies in Poland, Origins of Hispanic Studies in Cracow, Leading Hispanists in Cracow

Słowa kluczowe: Uniwersytet Jagielloński, studia romanistyczne w Polsce, historia hispanistyki krakowskiej, hispaniści krakowscy

La hispanística cracoviana que en el año 2010 celebró su 35° aniversario, nació en 1975 como una licenciatura nueva en el Departamento de Filología Románica de la Universidad Jaguelónica, que se identificaba entonces, conforme a la tradición más antigua de esta disciplina, con Filología Francesa; en 1973 se amplió dicho concepto con la creación de Filología Italiana, para sumar en 1976 cuatro filologías, incluyendo la rumana. Hasta la creación de la hispanística, los jóvenes romanistas cracovienses tenían acceso a la lengua de Cervantes gracias al lectorado de español, impartido como segunda lengua románica; la aprendían durante cuatro cursos, cuatro horas por semana.

Tras el español llegaron otras lenguas iberorrománicas, como el catalán (1986) y luego también el portugués (1995), que enriquecieron la oferta de lenguas neolatinas del Departamento.

En cuanto al pluralismo lingüístico, observemos que la Filología Románica de Cracovia es digna continuadora de la tradición que se remonta hacia los iniciadores de dicha disciplina en Polonia, los catedráticos Edward Porębowicz (1862-1937), Zygmunt Czerny (1888-1975), Józef Dzierżykraj Morawski (1888-1939), Stanisław Wędkiewicz (1888-1963) y Władysław Folkierski (1890-1961). Los dos últimos profesores de esta lista dirigían en los años treinta del siglo XX dos cátedras románicas paralelas, ambas en la Universidad de Cracovia. En Lviv había dos más, dirigidas por Porębowicz y Czerny, y acababan la lista de cátedras anteriores a la II Guerra Mundial cuatro cátedras que correspondían a otras tantas ciudades universitarias: Varsovia, Poznań, Lublin y Vilna¹. El Dr. Zygmunt Czerny, profesor que demostró su interés por la cultura española prologando libros² y colaborando en la traducción de obras clásicas³, después de la guerra se estableció en Toruń, impartiendo enseñanza en dicha ciudad y también en las universidades de Poznań y Wrocław, hasta el año 1952, cuando se hizo cargo de la Cátedra de Filología Románica de Cracovia, en plena época estalinista, que redujo drásticamente el número de cátedras románicas en Polonia, sospechosas de infundir la cultura occidental, limitando su número a tan sólo dos, en la anti-gua y la actual capital del estado. El germen de la futura hispanística

¹ Por los detalles remito a J. Goldman (1937), “La filologie romane en Pologne”, *Archivum Neophilologicum*, t. II, pp. 202-207; A. Sawicka (2002), “El hispanismo polaco a finales del milenio”, *Iberoamericana*, núm. 5, pp. 195-212 y P. Sawicki (2003), “Los vaivenes del hispanismo polaco (I): Inicios, desarrollo, expansión”, *Mundo Eslavo* (Granada), núm. 2, pp. 9-18.

² Z. Czerny (1970), “Posłowie”, en: *Pieśń o Cydzie*, trad. A.L. Czerny, Wydawnictwo Literackie, Kraków, pp. 119-135; Z. Czerny (1975), “Posłowie”, en: P. Calderón de la Barca, *Dramaty*, Wydawnictwo Literackie, Kraków, pp. 601-645.

³ M. de Cervantes Saavedra (1972), *Przemysłny szlachcic Don Kichote z Manczy*, trad. A.L. Czerny, Państwowy Instytut Wydawniczy, Warszawa.

en Cracovia tuvo origen en la contratación oportuna de otra profesora de la Universidad de Lviv, Dra. Stefania Ciesielska-Borkowska (1889-1966), autora de la primera tesis postdoctoral del área hispánica, enfocada en la recepción polaca del misticismo español⁴. La Dra. Ciesielska-Borkowska se dedicó a la enseñanza del español y a la difusión de la literatura ibérica, por medio de seminarios de licenciatura. Figuran entre sus alumnos de entonces tales nombres como el de Teresa Eminowicz y el de Stefan Pieczara. Este último, vinculado con la Universidad Adam Mickiewicz en Poznań, tras haberse doctorado en Francia, fue mi asesor y proveedor de lecturas, procedentes de sus abundantes fondos privados, cuando me dediqué, en mi época de estudiante, a aprender el español por mi propia cuenta.

En esta época yo viajaba a la lejana Cracovia casi tan a menudo como a Poznań, para participar en las actividades culturales organizadas por el Círculo Científico de Estudiantes de Lenguas Románicas (Koło Naukowe Romanistów), como representante del nuestro propio Círculo (había dos Círculos estudiantiles más, en Varsovia y Poznań, pero menos activos). Los colegas cracovianos (Joanna Petry, Marek Baterowicz, Katarzyna Mroczkowska y otros) participaban en nuestros concursos de traducción de la poesía francesa o en seminarios científicos que organizábamos en las montañas, en Karpacz. Paralelamente, yo tomé parte en la organización de una Semana de Cultura Francesa que el Círculo cracoviano organizó en Nowy Sącz (10-15 de febrero de 1969); me fue encargada la preparación del concurso *¿Qué sabes sobre Francia?*, para los alumnos de escuelas secundarias de dicha ciudad. En estas circunstancias inolvidables conocí a tales personalidades como Marcela Żelazna (actualmente Świątkowska), decana de la Facultad de Filología de la Universidad Jaguelónica (durante el período 2005-2012), u Ola Maurer, que después se dio a conocer como estrella cantante del cabaret Piwnica pod Baranami, centro de oposición artística contra el régimen. Inspirados por la Semana Cultural de Nowy Sącz, pasados unos meses, organizamos unas Jor-

⁴ S. Ciesielska-Borkowska (1939), *Mistycyzm hiszpański na gruncie polskim*, Polska Akademia Umiejętności, Kraków.

nadas de Cultura de Países Románicos en Wrocław (14-19 de abril de 1969), evidentemente, con la participación activa de nuestros colegas de Cracovia.

Acabé la carrera en 1970. Luego, después de unos meses de demora (hasta el mes de marzo del año siguiente), motivado por los reparos que impuso la organización política ZMS (Asociación de Juventudes Socialistas), cuyo visto bueno era imprescindible en aquella época para contratar al personal docente, empecé el trabajo en la Universidad de Wrocław y, casi al mismo tiempo, la investigación orientada hacia mi futura tesis doctoral. En este momento hace la entrada en el escenario de mi memoria otra ilustre hispanista cracoviana, colaboradora de Ciesielska-Borkowska, introducida de la mano de mi tutor, Dr. Józef Heistein, italianista de formación. Me recomendó consultar a una reconocida especialista en la materia de mi interés, catedrática y directora de Filología Románica en la Universidad Jaguelónica, la Dra. Maria Strzałkowa (1908-1975). El Dr. Józef Heistein la recordaba con gratitud como tutora de su, algo atrasada, por circunstancias vitales, tesina de licenciatura (“cambió el sable por la pluma el coronel Józef Heistein, al licenciarse por la Jaguelónica”, comentó las peripecias de su colega la Dra. Anna Nikliborc)⁵. Debería recordar la cara de Maria Strzałkowa, tras haberla conocido en una “recepción” en la Salle de Lecture (1969) de Cracovia, en que participé como miembro de la delegación del Círculo Científico de Estudiantes de Lenguas Románicas de Wrocław. Entonces pude comprobar la fragilidad de mi memoria visual, que también afecta a personas jóvenes. Pasaron sólo tres años de esta efeméride, cuando me presenté en el Collegium Paderevianum para la entrevista, convenida previamente por correspondencia. Por casualidad, entré en un despacho equivocado y, atribuyendo al paso del tiempo el aspecto algo distinto de la profesora que lo ocupaba, contesté afirmativamente a su pregunta de

⁵ Literalmente: „zmienił szablę na pióro pułkownik Józef Heistein, magister UJ”. Véanse sus apuntes titulados “Plotki nie do druku o wrocławskiej romanistyce”, en: P. Sawicki (1995), “Z romanistycznego sztambucha”, *Studia i materiały z dziejów Uniwersytetu Wrocławskiego*, vd. IV, pp. 219-240.

si era una visita concertada. Me di cuenta del error cuando la supuesta profesora Strzałkowa empezó a examinarme... en inglés. No tengo ni idea de quién era aquella persona. Salí rápido disculpándome. El segundo intento fue más fructífero. Llegué donde me proponía, con un pequeño retraso. La profesora Strzałkowa me obsequió con unos buenos consejos acerca de la estructura de mi tesis y me dio algunas pistas bibliográficas inapreciables. También aceptó formar parte del tribunal de defensa de mi disertación, cuyo título definitivo fue *Twórczość literacka Vicente Blasco Ibáñeza i jej recepcja w Polsce w okresie międzywojennym*⁶ [La obra literaria de Vicente Blasco Ibáñez y su recepción en la Polonia de entreguerras]. La lectura se celebró en septiembre de 1974 en Wrocław. Según la costumbre de entonces, el doctorando tenía que presentarse, el mismo día de la lectura, al examen general, delante del tribunal formado por el decano, el tutor y las dos reseñadoras (Maria Strzałkowa y Anna Nikliborc). Con ambas profesoras repasé entonces tan detalladamente la historia literaria de los siglos XIX y XX español que acabé exhausto. La noticia que la profesora Strzałkowa me anunció en toda confianza tras este examen fue de lo más inesperada: “lo tendrá que repetir” (no recuerdo las palabras textuales, pero sí, su sentido), y, evidentemente, me cayó como un rayo desde el cielo sin nubes, pero su efecto tremendo fue disipado inmediatamente por un comentario tranquilizador: “Sólo era una broma”... Ya me lo creo: en el examen demostré que conocía casi de memoria su famosa historia de la literatura española⁷. No podía defraudar a la autora. Preparado por el sentido de humor de la profesora a una lucha dura, fui sorprendido por lo fácil que resultó la defensa de la tesis, una vez aprobado el examen. Ascendí

⁶ Publicada, en la versión ampliada y actualizada, como: P. Sawicki (1978), *Twórczość literacka Vicente Blasco Ibáñeza i jej recepcja w Polsce*, Ossolineum, Wrocław.

⁷ M. Strzałkowa (1966), *Historia literatury hiszpańskiej*, Ossolineum, Wrocław. Maria Strzałkowa también es autora de otro libro memorable: eadem (1960), *Studia polsko-hiszpańskie*, Nakładem Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków 1960.

a la categoría de profesor adjunto desde el curso que iba a empezar, pero en un Departamento sin estudios hispánicos no tenía otro futuro que seguir con mis clases de lectorado, disfrutando con alguna asignatura optativa, cuando en la oferta didáctica fueron introducidas las literaturas “menores”, la italiana y la española, como créditos de libre elección. El interés que demostraron los alumnos hizo posible organizar un seminario de licenciatura enfocado únicamente en la literatura española, pero esta experiencia sólo duró dos cursos, debido a la política general de las Románicas que favorecía la lengua francesa, que se vio amenazada por la competencia de una lengua considerada “menor”. Hay que reconocer que los colegas romanistas, celosos por el nuevo seminario, algo de razón tenían: los primeros hispanistas licenciados eran la crema y la nata de su promoción y no les desanimaba ni siquiera la falta de perspectivas laborales, dentro y fuera de la Universidad, para especialistas en una materia demasiado exótica para aquellos tiempos grises.

Cracovia tuvo más suerte. La Dra. Strzałkowa, digna continuadora de su colega mayor, Dra. Ciesielska-Borkowska, que murió en 1966, consiguió abrir en 1975 Filología Hispánica, segunda en Polonia, creada tres años después de la así llamada *Iberystyka* de Varsovia (1972)⁸. Mientras tanto, mi relación con la profesora continuaba provechosamente por unos senderos profesionales comunes, siempre de una manera satisfactoria para mí. Maria Strzałkowa apadrinó mi primer libro, un manual preparado para los alumnos de Románicas, titulado *La España de hoy*⁹. En su reseña para la editorial Wydawnictwa Uniwersytetu Wrocławskiego destacó tales ventajas del libro como la buena selección de los temas, actuales y atractivos para el

⁸ Véase P. Sawicki (2004), “Los vaivenes de hispanismo polaco (II): Docencia universitaria, investigaciones, publicaciones”, *Mundo Eslavo*, núm. 3, pp. 11-34 (en particular, pp. 11-12 y el apéndice bibliográfico pp. 24-34). Cf. También idem (2004), “Hispanismo polaco en el cambio de los milenios”, *Paralelo 50. Revista de la Consejería de la Educación* (Varsovia), núm. 1, pp. 44-55.

⁹ P. Sawicki (1975), *La España de hoy. Antología para estudiantes de filología románica*, Wydawnictwa Uniwersytetu Wrocławskiego, Wrocław 1975, 201 págs.

lector joven, y de textos, cuya dificultad no superaba el nivel medio de los alumnos¹⁰. Sugería también continuar la misión divulgativa emprendida por mí, en otras publicaciones, con el objetivo de proyectar una imagen panorámica de España, que incluiría su geografía e historia, indispensables para comprender la compleja realidad española¹¹. Convencida de que el manual preparado por su joven colega era una contribución necesaria y útil, la reseñadora auguraba su éxito editorial dentro y fuera del ámbito académico de Wrocław y, con buen conocimiento de causa, basado en su experiencia, constataba que pasarían muchos años antes de que alguien se animara a proporcionar a los hispanistas polacos un libro de semejante envergadura¹².

Volvamos ahora a la fecha antes mencionada, que marca el comienzo oficial de los estudios hispánicos en Cracovia. La precede una decisión trascendental de la directora, la prof. Strzałkowa, de contratar en 1974 a su antigua alumna, autora de una tesina sobre la recepción de Lope de Vega en Polonia¹³, como su mano derecha en la misión de preparar el programa de una nueva licenciatura: Filología Hispánica. Se trata de la Lic. Teresa Eminowicz, que trabajaba hasta aquel momento de lectora de lengua francesa en la Escuela Superior de Teatro de Cracovia. Lamentablemente, la autora de este ambicioso proyecto no consiguió verlo realizado. Murió el 7 de agosto de

¹⁰ Palabras textuales, sacadas de la reseña mecanografiada: “materiał ciekawy i żywy, nowy, dobrany pod kątem zainteresowań współczesnej młodzieży, a językowo niezbyt trudny”.

¹¹ *Ibidem*: “Hiszpania dzisiejsza wyrosła przecież z wielowiekowej tradycji i ewolucji dziejów”. Su deseo se cumplió, aunque tan sólo parcialmente, unos veinte años más tarde; véase P. Sawicki (1993), *La España del cambio. Selección de textos periodísticos sobre la España actual, adaptados y anotados por...*, Wydawnictwo Naukowe PWN, Warszawa, 464 págs.

¹² *Ibidem*: “upłynie sporo czasu, zanim inny autor zdobędzie się na opracowanie równorzędnego tekstu dla polskiego hispanisty”. *La España de hoy* tuvo una tirada considerable: 300 + 85 ejemplares.

¹³ T. Eminowicz, *Lope de Vega na scenach polskich*, tesina de licenciatura inédita, preparada bajo la tutela de S. Ciesielska-Borkowska.

1975¹⁴. Faltaba poco para que Filología Hispánica naufragara antes de empezar a navegar, pero la primera tanda de alumnos ya fue admitida y entonces la colaboradora recién contratada, Teresa Eminowicz, tomó una decisión heroica de no defraudar sus ilusiones. Hoy en día, cuando proliferan en Polonia hispanistas formados en Cracovia, doctores e incluso catédricos, como, sin buscar más lejos, mi actual jefa, Dra. habilitada Beata Baczyńska, es difícil imaginarse el estrés de Doña Teresa, convertida de un día para otro en hispanista “todoterreno”, responsable por la realización del programa y por el buen funcionamiento de esta nueva carrera universitaria. Pasados unos años, recordará esta época como un reto excesivo, que repercutió negativamente en el transcurso de su propia carrera académica¹⁵. Estos siete años que mediaron entre la creación de la hispanística y la defensa del doctorado de doña Teresa¹⁶, fue el período más cosmopolita en la historia de dicha filología, período de puertas abiertas hacia el hispanismo internacional. Pasaron por Cracovia, en temporadas de uno o dos semestres, Florian Śmieja, procedente de Canadá, Henryk Ziomek, de Estados Unidos, o Gabriela Makowiecka, de España. Esta última, precursora de estudios eslavos en la Universidad Complutense y mediadora incansable entre las dos culturas, la polaca y la española, autora de varios libros memorables que testimonian sus anchos horizontes intelectuales¹⁷, vino a Cracovia con la misión

¹⁴ A la fallecida profesora la recordaron, en sendas publicaciones de carácter necrológico: A. Drzewicka (*Kwartalnik Neofilologiczny* 1976, núm. 4, pp. 517-518 y *Złota Księga Wydziału Filologicznego*, Księgarnia Akademicka, Kraków 2000, pp. 648-652) y J. Heistein (*Zagadnienia Rodzajów Literackich* 1976, núm. 2, pp. 118-119).

¹⁵ “...zostałam jako jedyna siła dydaktyczna, obciążona nadmierną ilością godzin i przedmiotów, do których nie byłam w pełni przygotowana”. Palabras textuales, sacadas de: T. Eminowicz (1991), “Autoreferat”, texto mecanografiado, 7 págs.

¹⁶ Doctorado titulado *Hiszpania pierwszej połowy XVII wieku. Ideaty i rzeczywistość w prozie Złotego Wieku* (directora de la tesis: Dra. Janina Z. Klave).

¹⁷ Entre ellas: G. Makowiecka (1973), *Luzán y su poética*, Planeta, Barcelona; eadem (1981), *La cultura eslava* (coautor: Stanisław Makowiecki), Editora

de ofrecer a los hispanistas el primer seminario de licenciatura enfocado en temas literarios (de la tutoría de seminarios de lingüística se encargaban los romanistas e italianistas locales). Apenas empezado el curso académico 1978-1979, la hispanista madrileña tuvo que regresar a España, por motivos personales, y abandonó a sus alumnos. En este momento el destino hizo que se cruzaran otra vez mis caminos profesionales con los de la hispanística cracoviana. Recibí una amable invitación del director del Departamento de Románicas, el Dr. Stanisław Wiślak, y decidí continuar la tarea inaugurada por Gabriela Makowiecka. La propuesta de colaboración fue muy oportuna: como mencioné antes, en Wrocław la política del Departamento de Románicas pasaba entonces por la etapa francófila más intransigente, en detrimento de las lenguas italiana y española, relegadas a la categoría de lectorado, sin seminarios ni asignaturas optativas.

Valía la pena acostumbrarme a la incomodidad de viajes nocturnos en el tren del trayecto más largo de Polonia, Szczecin-Przemyśl, ya que pronto el director de la Románicas amplió su oferta de colaboración con un seminario más, para otra promoción, dada la imposibilidad de contratar para esta asignatura hispanistas madrileñas¹⁸ o cracovianas¹⁹.

No olvidaré nunca la primera tesina preparada bajo mi tutoría, “El motivo del amor en las leyendas medievales españolas y en algunos autores románticos” (1980), que inauguró una larga lista de trabajos de investigación llevados a cabo por los hispanistas, alumnos de la universidad más antigua de Polonia. En presencia de su autora, Elżbieta Starzyk (1956-1989), los que formábamos el tribunal de lectura comentamos que la efeméride es digna de conmemoración con el toque de la campana Zygmunt de la catedral de Wawel,

Nacional, Madrid; eadem (1984), *Po drogach polsko-hispańskich*, Wydawnictwo Literackie, Kraków–Wrocław. Sobre la investigadora escribieron, entre otros, G. Bąk, T. Eminowicz, B. Faron, C. Taracha, P. Sawicki.

¹⁸ „Oдноśnie prof. Makowieckiej Ministerstwo jeszcze się nie wypowiedziało”. Cita procedente de la carta fechada el 22 de septiembre de 1980.

¹⁹ „Dr Petry-Mroczkowska na rok wyjeżdża z Polski”. Ibidem.

la que sólo suena en momentos históricos excepcionales. Entre 1980 y 1981 acabaron mi seminario con título de licenciado Aleksander Małkiewicz, Ewa Jurkiewicz, Magdalena Pabisiak, Anna Sawicka, Bożena Wisłocka y Danuta Zasada, entre otros. Cabe destacar el caso de Jerzy Styka, a la sazón ya doctor de Filología Clásica, y el de Piotr Fornelski –uno de los primeros alumnos contratados por la Universidad Jaguelónica– que hizo luego su tesis de doctorado bajo mi tutoría. Paralelamente, se licenciaban los alumnos del Dr. Stanisław Widłak, lingüistas con un futuro prometedor, como Jerzy Sławomirski, Renata Bajer-Turlej o Joanna Wilk-Racięska.

La Dra. Teresa Eminowicz tuvo su primera cosecha de licenciados, entre los cuales destacan dos futuros colaboradores, Ewa Kalińska y Artur Gromczakiewicz (1955-2007), en 1983, tras haberse doctorado un año antes. Por las mismas fechas firmó sus primeras tutorías (Danuta Kucała, Magdalena Srzednicka, Barbara Hrabal, Jolanta Maślanka y muchos otros) la Dra. Jadwiga Konieczna-Twardzikowa (1932-2009)²⁰, traductora incansable y lingüista que colaboraba con la hispanística desde el Instituto de Lengua Polaca de la Academia Polaca de Ciencias, su primer lugar de trabajo. La estadística indica que “Jadwiga” (así la llamaban con cariño sus colegas y sus alumnos) ganaba en popularidad a mucha distancia a otros tutores: entre 1982-2000 dirigió más de 80 tesinas hispanísticas de licenciatura: unos trabajos de investigación originales e innovadores que nada tienen que envidiar a las tesinas de la época de Internet.

Al comienzo de la década de los ochenta el área de filologías minoritarias del Departamento de Filología Románica ya disponía de una buena plantilla de hispanistas, suficiente para cubrir la carga lectiva, con tales profesoras adjuntas como las doctoras Teresa Eminowicz y Jadwiga Twardzikowa; pudo contar también con la colaboración

²⁰ Sobre la prof. Twardzikowa véase el tomo 8 (2009) de *Studia Iberystyczne*, que le dedicaron en homenaje sus colegas y alumnos, en particular los textos de M. Filipowicz-Rudek (“Kalendarium życia. O nieustającym dialogu między Don Kichotem a Sancho Panzą”) y P. Sawicki (“Trzydzieści lat, parę chwil – nie tylko w Krakowie. Głosa do portretu Jadwigi”).

sistemática de dos romanistas, un profesor titular, el Dr. Stanisław Widłak, y un catedrático, el Dr. Witold Mańczak, para dar conferencias y dirigir seminarios. En este momento la hispanística, una carrera filológica que estaba a la altura de las circunstancias, y desde luego la falta de tradición académica de estudios hispánicos en Polonia no era una circunstancia favorable, esta joven carrera recibe un golpe de gracia de la mano del Ministerio de Enseñanza Superior, en forma de suspensión de admisión de alumnos, bajo el pretexto de no disponer de un número suficiente de catedráticos, especialistas en Filología Hispánica. Digo “pretexto” y no “motivo”, ya que la hispanística varsoviana se salvó de esta reducción, a pesar de no tener ningún filólogo catedrático en la plantilla. Fue el año memorable 1982, durante el estado excepcional dictado por el régimen comunista. La nueva junta directiva del Departamento (Dra. Urszula Dąmbaska-Prokop, en su calidad de directora y Dra. Anna Drzewicka, vicedirectora) no se rindió sin luchar; y en ausencia de Filología Hispánica, durante cuatro años se ofreció a los candidatos interesados por estudiar la lengua de Cervantes una mención hispánica, que equivalía a una carrera doble, franco-hispánica. De estas promociones medio clandestinas también salieron profesores de hispanística, como la Dra. Rosanna Krzyszkowska-Pawlik. No presencié esta época, ya que entre 1982 y 1984 me concentré en mi tesis de postdoctorado (“habilitacja”), limitando mi docencia al lectorado en mi propia universidad.

Las oposiciones que me permitieron obtener la titularidad (grado académico de “doktor habilitowany”, doctor habilitado), tras haber publicado la monografía antes mencionada²¹, se celebraron el día 26 de junio de 1984. El mismo día optó por la titularidad en lingüística francesa mi colega, el Dr. Eugeniusz Ucherek, delante de la misma Junta de la Facultad de Filología de la Universidad de Wrocław, pero

²¹ P. Sawicki (1985), *Wojna domowa 1936-1939 w hiszpańskiej prozie literackiej. Ideologiczne konteksty literatury i jej misja społeczna*, PWN, Warszawa. Cf. la versión española: idem (2010), *La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1975): Propaganda, testimonio y memoria colectiva*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

con otros reseñadores. La directora de la romanística cracoviana, la Dra. Dąmbaska-Prokop, formaba parte del tribunal del Dr. Ucherek. Mi antigua colega cracoviana aprovechó un descanso entre los dos actos para pedirme que reanudara la colaboración con la hispanística cracoviana que pasaba entonces, como ya sabemos, por momentos críticos, por falta del personal de alta categoría. Así fue que recién obtenida la titularidad en Wrocław, pronto (a partir del mes de octubre del mismo año) me puse a la disposición de la Universidad Jaguelónica que, para cinco años, se convirtió otra vez en mi segundo lugar de trabajo, en 1984 a tiempo parcial, y luego, desde 1985, a tiempo completo. Tras haber concertado con la Dra. Eminowicz mi carga lectiva y mis horarios, empezó para mí el período de peregrinaciones nocturnas entre Wrocław y Cracovia. Lo recuerdo como si fuera ayer: salía de Wrocław a las 23.18 y llegaba a Cracovia a las 4.15, tras un viaje que sería insoportable si no fuera amenizado con la lectura de la prensa caducada. El primer tranvía me llevaba a la residencia universitaria Bursa Jagiellońska, donde disponía de una habitación en el sector reservado a los profesores y, después de unas horas de descanso, empezaba a impartir seminarios, conferencias y cursos monográficos sobre la literatura española actual, y también, cuando hacía falta, sobre la historia de España. Entre mis licenciados de aquella época figura la que hoy es profesora titular de hispanística cracoviana, la Dra. Ewa Nawrocka. Mi misión tuvo éxito: el equipo docente local, fortalecido por un profesor “prestado” de Wrocław, inspiró más confianza de las autoridades ministeriales, que finalmente reanudaron la admisión de alumnos en Filología Hispánica (1986). Mientras tanto, yo seguía luchando por crear estudios hispánicos en mi propia universidad, con éxito parcial: el sistema de mención hispánica para alumnos de Filología Francesa se implantó en Wrocław durante el curso académico 1986-1987.

Al comienzo del año 1985, cuando se acercaba el décimo aniversario de la inauguración de los estudios hispánicos en Cracovia, la directora del Departamento, la Dra. Dąmbaska-Prokop, organizó en su despacho un debate sobre la mejor manera de conmemorarlo, y a la vez hacer llegar al dominio público la noticia sobre la riqueza del

patrimonio intelectual de la joven carrera. Mi propuesta, organizar un simposio nacional con el lema “Estudios polacos sobre la lengua y la cultura española”, se realizó el mismo año 1985, entre los días 15 y 17 de diciembre, en el centro de Academia de Ciencias Polaca en Mogilany. Hay que destacar el hecho de que esta efeméride, primer acto de esta envergadura en Polonia, dio la oportunidad de reunirse a los hispanistas de todo el país, desde Cracovia y Varsovia, hasta Gdańsk y Szczecin, y de presentar en total treinta ponencias. Los que participamos en el simposio guardamos en la memoria algunas anécdotas, como esta, sobre la insuperable destreza diplomática de la principal organizadora del evento, la Dra. Teresa Eminowicz, que consiguió invitar al evento a dos catedráticos varsovianos que entonces no se veían con buenos ojos: la Dra. Janina Klave, lusitanista, que pronunció la conferencia inaugural, y el Dr. Jan Kieniewicz, historiador, autor de la conferencia de clausura, sobre “España en la mitología nacional polaca”. Cabe destacar la presencia fructífera de un profesor destacado de la Universitat de Barcelona, Dr. Ramon Cerdà Massó, no solamente por su intervención inaugural en la sección lingüística, sino también por inspirar la mejor manera de estrechamiento de relaciones entre ambas universidades, por medio de un intercambio de profesores, como lectores de respectivas lenguas. El intercambio empezó al año siguiente y dio a varios hispanistas cracovianos la oportunidad de hacer largas estancias en Barcelona, en calidad de lectores de lengua polaca, y a los estudiantes de Cracovia, la ventaja de disfrutar del primer lectorado catalán en Polonia.

En la sesión de clausura, celebrada en el edificio venerable de Collegium Maius, el rector magnífico de la Universidad Jaguelónica, el Dr. Józef A. Gierowski, prometió apoyar la solicitud de reapertura de las admisiones a Filología Hispánica, dirigida al Ministerio de Enseñanza Superior²².

²² Sobre este simposio véase P. Sawicki (1988), “Kilka uwag na marginesie I Ogólnopolskiego Sympozjum Hispanistycznego”, *Estudios Hispánicos I. Actas del Primer Simposio de Hispanistas Polacos*, Nakładem Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków, pp. 9-11.

Un digno volumen que contenía un nada despreciable dossier bibliográfico, más 25 de las ponencias pronunciadas en aquel memorable simposio, fue redactado por Teresa Eminowicz, Piotr Sawicki y Jerzy Sławomirski, y publicado en 1988, como *Estudios Hispánicos I*. El numeral ordinal incluido en el título de las *Actas del Primer Simposio de Hispanistas Polacos* inauguró una serie editorial que fue continuada con el mismo título, *Estudios Hispánicos II*²³ en Wrocław, lugar del segundo (1990) y tercero (1993) simposio nacional y, por fortuna, sede de una nueva hispanística que por fin conseguimos abrir en mi propia universidad (1990).

¿Cómo terminó la etapa cracoviana de mi carrera académica? En la primavera del año 1989 comuniqué a la Dra Eminowicz mis dudas acerca del sentido de continuar la colaboración didáctica con la Filología Hispánica de Cracovia. La responsable del equipo docente de hispanistas me las resolvió sin pensárselo mucho, interpretando mis dudas como una, expresada indirectamente, renuncia al puesto que ocupaba en aquel momento.

Desde la distancia de más de veinte años pienso que mi colaboración con la hispanística cracoviana no pasó sin dejar huella. Para mí, la década 1979-1989, relacionada con la Universidad Jaguelónica, fue un período inolvidable, creativo, que abundaba en experiencias profesionales y vitales, contactos y amistades que duran hasta hoy día. Por todo esto, y por mucho más, quedo agradecido a mis antiguos alumnos, hoy mis colegas, y me recomiendo a su grata memoria con unas siglas que entiendo, espero, todo dios en el mundo hispánico: s.s.s.²⁴, Piotr Sawicki.

²³ Véase P. Sawicki, J. Sławomirski (1992) (eds.), *Estudios Hispánicos II. Actas del Segundo Simposio de Hispanistas Polacos*, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, Wrocław.

²⁴ Para los que no entiendan de dioses: “Su seguro servidor”.